



Desde el escritorio del Párroco,

"[S]i confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo." (Rom 10:9)

Este fin de semana es el primer domingo de Cuaresma, que comenzó la semana pasada el Miércoles de Ceniza.

Me gustaría agradecer a todos nuestros ministros litúrgicos (es decir, **Músicos, Coordinadores Laicos, Lectores y Ministros Extraordinarios de Comunión**) que hicieron un esfuerzo especial para servir a mitad de semana en nuestras Misas y Servicio de Comunión del Miércoles de Ceniza. También me gustaría agradecer a nuestros **Ministros de Caridad** que fueron a los centros cercanos de vida asistida como Cantata para darles las cenizas. **¡Gracias!**

Como nos recuerda la segunda lectura de hoy de Pablo, Jesucristo es la persona divina cuya vida, muerte y resurrección nos brinda una esperanza real de vida eterna. Nos apropiamos de esta esperanza a través de nuestros esfuerzos decididos para promover y defender nuestra fe. En el momento de la carta de Pablo, confesar a Cristo como el Salvador significaba probablemente dificultades, alienación y persecución de la comunidad judía, para los judíos conversos, y de la comunidad pagana, para los gentiles conversos.

Como cristianos, estamos tan decididos como siempre a vivir de acuerdo con nuestra fe, lo que significa aceptar a Jesús como el hombre divino que es el camino, la vida y la verdad. Ninguna recompensa o riesgo terrenal puede alterar nuestro amor por Cristo.

Es durante la Cuaresma que demostramos nuestro gran amor por Jesús a través de las prácticas espirituales de oración, ayuno y limosna. Estos ejercicios son una forma de que coloquemos nuestro amor y deseo por Cristo por encima de cualquier atracción mundana por la comodidad, la seguridad, el prestigio, la riqueza, etc. que puedan tentarnos a alejarnos de nuestro bien más elevado y verdadero: la vida eterna en la compañía de Dios a través de Jesucristo.

Estos ejercicios espirituales incluyen el ayuno el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, y la abstinencia de carne los viernes de Cuaresma. Son expectativas para todos los católicos.

El ejercicio del **ayuno** se aplica a los que tienen entre 18 y 59 años. Cuando se ayuna, se permite a una persona comer una comida completa, así como dos comidas más pequeñas que juntas no equivalen a una comida completa. El ejercicio de **abstención** de carne, los viernes de Cuaresma, se aplica a los mayores de 14 años.

Se alienta a los católicos, pero no se les exige, a renunciar a alguna comida o actividad no esencial y placentera durante la Cuaresma. Como el domingo es un día de celebración y descanso, uno puede eximirse de su compromiso en este día sin traicionar su compromiso de Cuaresma. Además, se alienta a los católicos a realizar un servicio o actividad adicional que beneficie a algún necesitado o mejore su propia vida espiritual, como la misa diaria o el rosario, o dando su tiempo o dinero a los necesitados.

A lo largo de todos estos ejercicios y actividades, debemos permanecer alegres por la oportunidad de ofrecer a Dios nuestro esfuerzo y sufrimiento, y recordar que nuestro sufrimiento es un medio para una relación más cercana con Dios. No estamos tratando de perder peso o exhibir nuestra devoción. Estamos tratando de profundizar nuestro amor y aprecio por Dios y los muchos dones que nos ofrece, especialmente el de su presencia en la vida eterna.

Este año, **el P. Matthew Nemchausky** dirigirá una **misión de Cuaresma** para nuestra comunidad que habla **inglés el 28, 29 y 30 de marzo**, el lunes, martes y miércoles, respectivamente. Las charlas de la misión comienzan a las 7 pm y duran aproximadamente una hora. El martes 29 de marzo habrá oportunidad de recibir el **Sacramento de la Reconciliación**, luego de la presentación de la noche.

Además, **el P. Felipe Legarreta** estará dirigiendo una **misión de Cuaresma** para nuestra comunidad que habla **español el sábado 26 de marzo**, de 9:30 am a 1 pm aproximadamente. La presentación tendrá lugar en el Centro Parroquial de Santa Bárbara e incluirá **rosario** y el **Sacramento de la Reconciliación** además de la presentación.

Durante esta Cuaresma, como siempre, resolvemos confesar a Cristo abiertamente, a quien Dios resucitó de entre los muertos, con todas nuestras palabras y acciones para que podamos compartir su gloria para siempre al final de nuestra vida terrena.

-P. Brian Kean